

ct

Una lectora desaforada

de
Víctor Iriarte

(fragmento)

Habitaciones interiores del palacio de Buckingham. La reina Isabel II, sentada en el sofá, lee un texto pero siente a sus espaldas ruido.

ISABEL

¿Cariño?

Entra Felipe de Edimburgo en batín, con un salacot puesto en la cabeza, un gorro de Napoleón en una mano y un casco de soldado británico de la Segunda Guerra Mundial en la otra. Se los irá probando durante la escena.

FELIPE

Dime, mi reina.

ISABEL

He ordenado que se retiren los plátanos de los fruteros de nuestras habitaciones.

FELIPE

Una decisión totalmente acertada, estoy seguro.

ISABEL

Es que no soporto lo que le hizo la compañía bananera a Macondo. Definitivamente intolerable.

FELIPE

Por supuesto, querida. Si lo ves correcto, podemos recibir en palacio al Macondo ese y le damos una condecoración.

ISABEL

Es un pueblo imaginario.

FELIPE

Aun así, a nadie le amarga un dulce.

ISABEL

Al que hubiera hecho sir bien a gusto es al coronel Aureliano Buendía. ¿Qué es ese ruido?

Suenan sirenas y por el lateral derecho se notan luces.

FELIPE

Voy a mirar. Vaya por Dios. Es la comitiva del primer ministro.

ISABEL

¿David? ¿A estas horas? ¿Sin avisar? Qué osadía.

FELIPE

¿Le dejamos pasar?

ISABEL

Por supuesto. El palacio siempre está abierto al pueblo soberano. Lo sabemos desde que le cortaron la cabeza a nuestro predecesor Carlos.

Ella se pone en pie. Entra David Cameron en pijama, con gabardina y gorro de lluvia y, tras avanzar tres pasos, inclina la cabeza en señal de respeto.

DAVID

Majestad.

ISABEL

Primer Ministro.

DAVID

Espero que sepa disculpar lo intempestivo de la visita.

ISABEL

Le hacía camino de Japón, para la cumbre del G-8.

DAVID

Técnicamente es así, pero decidí desviarme hasta palacio antes de tomar la autopista hasta Heathrow. El avión puede esperar unos minutos. Vamos con tiempo suficiente.

ISABEL

No dudo de que tendrá sus motivos para esta eventualidad absolutamente inesperada.

DAVID

Sabe que estaré fuera una semana completa y no me gustaría encontrarme a la vuelta con un escándalo que distraiga la atención sobre los importantes asuntos que vamos a decidir en Kobe.

FELIPE

Lo entendemos perfectamente.

Ambos miran al esposo de la reina ligeramente molestos por la interrupción.

DAVID

He decidido pasarme por Westminster porque quería hacerle a Su Alteza Real una pregunta concreta para poder viajar tranquilo.

ISABEL

Adelante.

DAVID

Ahí va. *(Pausa. Toma aire).* ¿Todo bien, majestad?

ISABEL

Perfectamente.

El primer ministro vacila, sorprendido. Y recalca.

DAVID

Quiero decir, ¿va todo bien?

ISABEL

Por supuesto. Estaría por decir que mejor que nunca.

DAVID

Lo pregunto por el incidente de esta mañana.

ISABEL

¿Incidente? No le entiendo.

DAVID

El incidente... *(Consulta en su portafolio)* de las 11:23 horas, concretamente.

ISABEL

No se de qué me habla. Pase y siéntese.

Se dirige al butacón la Reina.

DAVID

Verá usted. En pleno marzo con diecinueve grados y tiempo soleado en Londres, todos coincidimos en que la temperatura de hoy fue excepcional.

ISABEL

Así es. Un tiempo delicioso.

DAVID

Así que estaba plenamente justificado que su alteza variara ligeramente la agenda y en vez de centrar los trabajos de jardinería en los invernaderos decidiera hacerlos al aire libre. Hasta ahí todo perfecto. En ocasiones, la improvisación es enriquecedora, y gratificante, no lo podemos negar.

ISABEL

Eso es. La primavera se nos va a echar encima en cualquier momento y es preciso eliminar malezas y drenar bien la tierra para que no suceda lo del año pasado. Dos temporadas sin gladiolos sería tristísimo. Pero no sé que hay de malo en todo ello.

DAVID

No no. Eso nos parece perfecto. El problema vino después, cuando usted decidió tomar el refrigerio también out doors. Solicitó al mayordomo, disculpe si prefiero citar textualmente porque la precisión, en estos casos, puede ahorrarnos malentendidos, solicitó... aquí voy a emplear una palabra del populacho... un picoteo a base de sándwiches variados, bocaditos salados, fruta del

tiempo y, para beber, agua mineral, ginger ale y... aquí está el meollo de la cuestión, si me permite la expresión, sangría.

ISABEL

Eso es.

DAVID

Sangría española, hay que precisar.

ISABEL

Sangría española, sí señor. Es que con el sol cayendo a plomo y trabajando duro en el parterre de las azaleas, estaba acalorada y la verdad es que apetecía. No me extraña, acabas de terminarte una novela de Hemingway, donde no para de hablar de la sangría, y lo tienes ahí, en el subconsciente. Por cierto, sabía que en España sueltan a los toros por las calles.

DAVID

Lo desconocía.

ISABEL

Van por ahí matando a los corredores y la gente aplaude.

El primer ministro se levanta asustado y anda por la sala.

DAVID

Vaya por Dios. Con la de nacionales que tenemos haciendo turismo en la Península todos los veranos. Pero es extraño. No recuerdo haber escuchado nada de eso en la be be cé.

ISABEL

Quizá deberíamos poner a Pamplona en la lista de lugares de riesgo, con Sudán del Sur, Yemen, Irak y Siria.

DAVID

Basta que lo hagamos para que corran a visitarlo. Al pueblo, lo sabe usted, le gusta llevar la contraria. Lo consultaré con el Foreign Office, en cualquier caso. Tengo abajo en el coche al ministro haciendo sudokus. A lo que íbamos, la sangría.

Vuelve a sentarse.

ISABEL

Pues eso, que también la cita Pérez Reverte, Muñoz Molina y hasta Roberto Bolaño, que era chileno pero vivió en la Costa Brava. Todos hablando de lo bien que entra la sangría cuando estás sofocada, pues que nos vino el antojo.

DAVID

Y se produjo el incidente. Al escuchar la comanda, al señor Bolton, jefe de cocinas, le dio un síncope y se desmayó, porque no había sangría en la despensa ni previsiones. Sangría española específico.

ISABEL

¿Qué me dice? Por Dios.

DAVID

Fue atendido de inmediato por los servicios médicos de palacio y trasladado al hospital.

ISABEL

Felipe, cariño, recuérdame que mañana sin falta mande un ramo de rosas a su habitación. Pobre Maggie, no quiero ni pensar cómo lo estará pasando.

DAVID

No, ya está en casa. Fue una ligera subida de tensión. Se le ha prescrito un ligero sedante, veinticuatro horas de reposo y el viernes se reincorpora a su puesto.

ISABEL

Lo que no entiendo es por qué me entero ahora.

FELIPE

El kiwi prefirió no decirte nada.

El primer ministro se sobresalta y se levanta.

DAVID

Su jefe de gabinete, Sir Kevin Scatchar, entendió que era lo más prudente mantenerla apartada del suceso. Al ser neozelandés maneja perspectivas más... distanciadas. Y hay ocasiones que lo requieren.

FELIPE

Y como nos sucede a cada poco con el señor Bolton...

ISABEL

¿No es la primera vez?

DAVID

También se desmayó el nueve de mayo de mil novecientos ochenta y dos.

FELIPE

En la recepción a los primeros ministros de la Commonwealth, tras aquel comentario que hiciste, un tanto aventurado por cierto, de que el suflé no había levantado lo suficiente.

ISABEL

Ya recuerdo. Yo creo que fue un problema del horno, que no calentó a la temperatura adecuada. ¿Y por qué no se me informó?

FELIPE

Estábamos en plena guerra de las Malvinas, ya teníamos bastantes problemas.

DAVID

(*Corrige*). En plena guerra de las Falklands, sí. No queríamos perder el foco, como ahora mismo podría suceder. A lo que vamos, no ha habido filtraciones. Cuando me lo comunicaron justo acababa de terminar el Consejo de Ministros, así que solicité a cuatro de mis colegas que por favor permanecieran unos instantes en Downing Street para una consulta. La titular de Asuntos Internos, la ministra para Irlanda del Norte, el de Industria y el de Relaciones Exteriores, por supuesto.

FELIPE

¿Qué pintaba la de Irlanda del Norte?

DAVID

Nada, pero es que se sospecha que me la voy a cargar y está todo el santo día haciéndome la pelota y me entretiene. (*A la reina*). No hay que alarmarse. No fue un gabinete de crisis ni mucho menos. De hecho, para subrayar lo informal del encuentro, nos juntamos en un baño.

FELIPE

¿En los lavabos?

DAVID

En el baño de minusválidos, sí.

FELIPE

¿Por qué no en el de tíos?

DAVID

Si alguien nos hubiera visto, habiendo dos ministras, podría dar lugar a suspicacias gratuitas y, lógicamente, a comentarios inapropiados. El de minusválidos es unisex, sin connotaciones.

FELIPE

Bien visto.

DAVID

En primer lugar, se decidió una consulta discreta con la embajada española. Respondió de inmediato y resultó a nuestra entera satisfacción. El embajador, un caballero, puso a nuestra disposición al chef de la legación, quien se desplazará el viernes a palacio y dará un cursillo acelerado a nuestro equipo sobre preparación de la sangría española...

ISABEL

Yo misma hubiera podido. La misma proporción de vino tinto que de refresco de limón, un poco de azúcar, un bastoncito de canela y lo mejor, trocitos de melocotón, limón, naranja y manzana. Según Antonio Orejudo, sus libros tienen muchísima gracia por cierto, deberías leerlos David, la manzana no empapa bien el líquido, pero si es reineta da su puntito ácido a la sangría. Lo mejor es meterse en la boca a cachos el melocotón y la naranja y morder.

DAVID

Nos lo dirá su cocinero el viernes. Es vasco pero sin antecedentes, está limpio, lo hemos comprobado, sólo algún primo segundo revoltoso. Ya sabe de lo que hablo.

ISABEL

Mejor que venga, sí. Los autores discrepan a la hora de añadirle la copita de espirituoso. Parece que el brandy es perfecto, pero yo estoy por probar con gin. Seguro que a mamá le hubiera encantado.

DAVID

El embajador, intachable, eso hay que recalcarlo. Envió de inmediato por valija diplomática la relación de firmas que importan sangría embotellada y en brick, aunque él, personalmente, recomienda el self-made. Y ni una palabra sobre Gibraltar. Un caballero, ya digo.

ISABEL

Entonces todo solucionado.

DAVID

Casi. Quería consultar face to face la manera en que hemos decidido afrontar esta embarazosa cuestión en las próximas horas. Sir Kevin Scatchar...

FELIPE

El kiwi.

DAVID

El kiwi sí, digo el jefe de gabinete, está informado. Verá la estrategia que hemos diseñado...

FELIPE

En los lavabos.

DAVID

En los lavabos, correcto. Como sabemos que la predicción meteorológica para el resto de la semana es similar, hemos acordado que su majestad vuelva el jueves a sus trabajos de jardinería en el exterior.

ISABEL

Perfecto. Los gladiolos me preocupan.

DAVID

En vez de esperar a posibles filtraciones, hemos acordado ser... proactivos y adelantarnos mandando una nota informativa cuyo borrador, si su majestad no pone inconvenientes, diga algo así: "La Reina, ante el avance inminente de la primavera y preocupada por la evolución de los gladiolos y otras plantas delicadas"... con esta apostilla nos garantizamos la aprobación de los amantes de la jardinería, que son un ochenta y cinco por ciento entre la población de más de cuarenta y cinco, y, no es seguro pero sí probable, de los ecologistas preocupados por el cambio climático... porque en cierto sentido dejamos caer que en palacio se está al tanto... (*La reina asiente*). Sigo, "de los gladiolos y de otras plantas delicadas... y realizó diversas labores en los setos, tareas sólo interrumpidas por un ligero refrigerio que incluyó sándwiches variados, aguas minerales del país con y sin gas, refrescos sin azúcares añadidos, aquí hay otro mensaje en positivo, sangría española y jerez seco. Sangría española y jerez seco. Unir sangría y jerez es un guiño evidente a la embajada española, que seguro lo agradecerá. Lo decimos así en la nota (*Hace un largo braceo con la mano*), como de pasada, sin darle importancia, sangría española y jerez seco,

como si fuera algo ya sabido y relativamente habitual.

ISABEL

Muy inteligente.

DAVID

El ministro de Industria y titular de Turismo me pasó una nota, explica que incluso podría granjear a la monarquía hasta cinco puntos porcentuales extra de apoyo “entre la población universitaria, la que va a mamarse hasta las cejas a Salou en Semana Santa”. (*Tacha*). Como ve, estamos trabajando borradores, lo de mamarse conviene matizarlo.

ISABEL

Me parece perfecto el reporte, porque además se ajusta a la realidad.

DAVID

Y aquí viene la petición expresa que mi gabinete quiere plantear a su alteza. Esa misma tarde, recibirá a las damas de la Cruz Roja de Manchester, a la ejecutiva de las Hijas de la Tradición y a la Asociación de Mujeres Abogadas del Reino Unido, todas juntas, ahí el kiwi ha estado atinado, en vísperas del ocho de marzo.

ISABEL

Eso es. Reunión de féminas.

FELIPE

Menuda colección de loros. Afortunadamente es una vez al año.

DAVID

Pues proponemos lo siguiente. Leo el borrador. “Tras los speeches de rigor, que van en documento adjunto, su majestad departió informalmente con las presentes, a las que obsequió, recalco, con el tradicional té inglés que incluyó pasteles de fresa, arándanos y ruibarbo, una selección de galletas de mantequilla escocesas y pan dulce Bara Brith al estilo de Gales”.

La reina asiente. El primer ministro se viene arriba.

Así, cubrimos todo el territorio, el espectro mayoritario del sector repostero nacional y, si me lo permite su majestad, neutralizamos la posibilidad de un comentario malicioso en el Daily Telegraph a propósito de la sangría. En paralelo, acallamos al sector más tradicionalista de mi partido, que lleva meses tocándome los huevos.

ISABEL

Por supuesto, David. Me parece totalmente acertado. Le felicito por su capacidad de reacción y pronta respuesta ante los últimos imprevistos.

David se levanta exultante. Después lo hace la reina.

DAVID

Pues ya está resuelto. Directos a Japón, a ver qué cojones quiere Putin ahora. Majestad, señor

Duque.

FELIPE

Una cuestión, David. Para el baile de carnaval, ¿cuál te gusta más?

DAVID

¡Qué coño, el salacot! Nos llamarán colonialistas, pero demonios, el imperio es el imperio.

Da la media vuelta, hace una referencia, y se marcha más feliz que unas pascuas.

FELIPE

Me gusta este chico.

ISABEL

Quizá un poco osado. Quiere que el país vote lo de la Unión Europea.

FELIPE

¿Vamos a entrar en el Mercado Común? Primera noticia.